

COMENTARIO DEL LIBRO: PERSISTENCIA INDIGENA EN NICARAGUA

(Germán Romero V., Flor de Oro Solórzano, Mario Rizo Zeledón, Marcos Membreño Idláquez, Alessandra Castegnaro de Foletti, Jeannette Avilés C. y Betty Muñoz, CIDCA-UCA. Managua, 1992)

Recientemente ha sido editada la obra *Persistencia indígena en Nicaragua*, producto del interés del Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA) en la historia y la identidad nicaragüense. El libro obedece a la motivación de cumplirse quinientos años del inicio de un proceso histórico, señero en la historia americana. La heterogeneidad profesional de los autores (historiadores, antropólogos, sociólogos y ecólogos), da como resultado una obra interesante y valiosa. Llena un vacío en la laguna del desconocimiento, generalizado en Centroamérica, acerca de cuáles son algunas de las raíces que pueden desenterrarse hasta un pasado prehispánico y que, en el caso del Atlántico, contribuye a la sobrevivencia de miskitos y sumos. Por eso el título de la obra es, en sí mismo, adecuado y sugerente. A la vez, los mapas, cuadros e ilustraciones con que se acompañan los artículos, enriquecen y clarifican el discursos de sus autores.

Los artículos que la conforman giran alrededor de varios problemas. Germán Romero escribe acerca de las poblaciones indígenas de Nicaragua entre 1492 a 1821. Flor de Oro Solórzano trata la colonización inglesa de la costa del Caribe entre 1633 y 1787. Mario Rizo Zeledón aborda los problemas de etnicidad, legalidad y demandas de las comunidades indígenas. Marcos Membreño enfoca la persistencia étnica en Sutiava y Monimbó. Alessandra Castegnaro de Foletti habla acerca de la alfarería tradicional de La Paz Centro. Jeannette Avilés explora la Concesión taiwanesa en relación con los sumos. Y, Betty Muñoz se introduce en las comunidades indígenas del Caribe, y expone el caso del barrio El Cocal en Puerto Cabezas.

Desafortunadamente, el primer artículo confunde al lector, por la manera en que se estructuró. Ello hace que quede desequilibrado, tanto en contenido como en forma. El título indica que se tratarán las poblaciones indígenas del Pacífico y de la Costa del Caribe. Pero, mientras Germán Romero escribe una síntesis acerca de la poblaciones indígenas del Pacífico entre 1523 y 1821 (a la que no acompaña de una bibliografía que extrañamos), Flor de Oro Solórzano, por su parte, presenta un artículo independiente, pleno de notas y citas, acerca de la colonización inglesa en la costa del Caribe, entre 1633 y 1787. Ambos artículos contienen información valiosa, aunque hay ocasiones en que sus interpretaciones se ven empañadas por juicios valorativos, especialmente acerca de aspectos importantes de la organización social indígena prehispánica.

El interesante y bien organizado artículo de Mario Rizo Z., se distingue por su carácter didáctico, además de brindar información novedosa. En su discurso, considera el riquísimo aporte que podría brindar la lingüística, sugiriendo vetas de investigación para los especialistas de esta importante disciplina. En el análisis de las comunidades indígenas de Matagalpa, Veracruz y Zapotal, el autor expone, con claridad y transparencia, las persistencias indígenas entre sus habitantes. Al hacerlo, brinda datos, abre interrogantes y ofrece sugerencias a otros investigadores, interesados en temas y problemas afines.

Marcos Membreño presenta un artículo didáctico, bien estructurado, en el que destaca un aspecto de la vida humana, pasada y presente, que muchas veces es dejado de lado por investigadores sociales: la ritualización. Además, toca un tema importante, también olvidado por muchos autores, cual es el de la evolución de los sistemas de parentesco indígenas. Para ello, recurre a las fuentes documentales en un intento por encontrar raíces antiguas. En este sentido, construye hipótesis novedosas, sugerentes y motivadoras. Con un estilo ameno, el tratamiento que le da a los rituales religiosos y funerarios de la gente de Sutiava y Monimbó, además de colocarlos como actores principales, nos sugiere la necesidad de asumir estudios similares en Costa Rica.

Alessandra Castegnaro de Foletti enfoca los procesos de la alfarería desde un ángulo particular. Parte de que esta actividad, en La Paz Centro, representa una persistencia cultural, donde una parte de la cultura material étnica prehispánica ha persistido. La considera como una transferencia cultural y tecnológica de un grupo indígena a la nueva sociedad mestiza. Comenta que esta actividad está ligada a la persistencia de patrones alimenticios, culturales, residenciales y agrícolas prehispánicos, como también a la pobreza del campesinado y de las clases semi-urbanas. Contempla, a la vez, el conservadurismo típico de la actividad alfarera, y la resistencia al cambio de quienes la desarrollan. Con el afán de comprender el proceso de la alfarería, trata detalladamente los antecedentes históricos. Las ilustraciones y la descripción al respecto de la tecnología utilizada en la elaboración de la cerámica, son esclarecedores y didácticos. Finaliza su trabajo con un aporte a los especialistas interesados en el simbolismo del universo alfarero, brindando información útil y novedosa.

El artículo de Jeannette Avilés, didáctico sobremanera, señala otras formas de persistencia indígena. En él, la autora, fundamentalmente desde un punto de vista ecológico, analiza lo que ha significado la tierra y sus recursos para los sumos. A partir de la concepción centenaria de la relación sumo-tierra, se cuestiona acerca de cuáles podrían ser las consecuencias que la explotación maderera a largo plazo, traerá sobre los sumos. Con esos objetivos, de manera

crítica y detallada, Avilés explora el plan taiwanés para la explotación de los recursos naturales. El artículo se refiere a la sobrevivencia misma de los sumos como etnia, ante la amenaza de la concesión forestal del gobierno a los taiwaneses.

En el último artículo del libro, Betty Muñoz enfoca el movimiento étnico de los miskitos del Barrio El Cocal de Puerto Cabezas. Para la autora, las formas organizativas de estos pueblos, sometidas a crisis políticas, económicas y culturales, les han permitido sobrevivir como etnia hasta el presente. Por medio del trabajo de campo, logra identificar un "legado histórico", guardado en la memoria colectiva y transmitido de generación en generación, que le ha permitido a los miskitos preservar su identidad. La autora logra demostrar que las estructuras de las comunidades étnicas son una persistencia indígena. Al explicar las modificaciones que éstas han sufrido, producto de cambios político-económicos, a la par del ingenio de sus pobladores para encontrar nuevas estrategias de sobrevivencia ante tales alteraciones, el caso del Barrio El Cocal tiene pertinencia en el libro que analizamos.

En conclusión, *Persistencia indígena en Nicaragua* es una obra valiosa y didáctica. La heterogeneidad que la caracteriza es un fiel reflejo de lo que es la sociedad nicaragüense hoy. Felicitamos a su coordinador, Germán Romero V., y al Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica, por haberse abocado a la tarea de llamar la atención sobre la persistencia indígena actual en Nicaragua. En Centroamérica, éste es un tema cotidiano, muy común entre profesionales de las ciencias sociales y también entre el público menos especializado. Pero no es frecuente encontrarlo tratado con la seriedad que merece, requisito indispensable para entender nuestras sociedades mestizas actuales.

Eugenia Ibarra R.
CIH